
“Sin Parábolas – Él – No Les Hablaba”

Volumen No. 2

LA OVEJA PERDIDA; LA MONEDA PERDIDA;

EL HIJO PRÓDIGO 1/3

(Lucas 15:1-32)

Cada una de las parábolas de Jesús es una obra maestra, y constituyen tesoros de la Ciencia. Las parábolas nos muestran “más claramente de lo que jamás vimos, [aquello] que ya tenemos y ya somos; y sobre todo [nos dicen] aquello que Dios es” (No 39:22-24).

Las parábolas nos muestran al Jesús real, quien siempre se sumergía bajo la superficie material de las cosas, y encontraba la causa espiritual (C&S 313:24-26) – por ello nosotros tenemos que sumergirnos bajo la superficie de cada parábola, para poder hallar su causa espiritual o Ciencia implícita. Jamás debiéramos quedar satisfechos con las primeras impresiones reconfortantes de las parábolas, sino que debiéramos discernir un significado más profundo a través de la penetración del Alma.

Si la parábola del *Hijo Pródigo* hubiera sido tan solo una historia para animar a regresar a alguien que se hubiera apartado del camino, hubiera sido útil hasta cierto buen sentido Cristiano, pero si nos damos cuenta de la estructura del carácter o del hábito del profundo análisis espiritual del *hombre* que la estaba compartiendo, ¿podría él haber querido decir tan solo eso? – El *hombre* que expresó estas parábolas no solo era un buen hombre – él fue, el Científico Supremo.

En el Capítulo 15 del Evangelio de Lucas, hay dos parábolas cortas seguidas por una más larga, y el significado científico fundamental de cada una es: que no existe algo así como una pérdida – ya sea la pérdida de una oveja, la pérdida de una moneda, o la pérdida de un hijo. El

hallar es tan solo el des/cubrir aquello que no estaba perdido – y esto es causa de gran regocijo. Ese punto está enfatizado en cada restitución de aquello que parecía perdido.

Las parábolas de Jesús siempre estaban enfocando el traer la Ciencia a casa – la Ciencia que se encuentra implícita en todo – por lo que aquí el objetivo no es el alivio y la felicidad, humanos, al encontrar aquello que estaba perdido, sino el comprobar que jamás estuvo perdido, pues de lo contrario no habría podido ser hallado. – ¡Fue encontrado, porque jamás estuvo perdido! Todo lo que se había perdido fue el error, la ignorancia – la cual oculta la Verdad de nuestra vista. La palabra “pérdida” no puede ser hallada dentro del vocabulario de Principio, porque en Principio nada puede estar ni remotamente perdido; por ello el verdadero significado de la palabra ‘*pérdida*’ es dada por la Sra. Eddy cuando nos dice: “perder es ganar” (Mis. 389:17).

A menudo aquello que creíamos que habíamos perdido toma un valor mayor que antes que lo creyéramos perdido, indicando que este proceso pudiera ser necesario para establecer valores verdaderos, y en todo caso, mostrar que para nosotros, aquello tiene un valor y propósito especiales.

“Entonces se acercaron a él todos los publicanos y los pecadores para escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraba diciendo: ‘Este hombre recibe a pecadores y come con ellos’. Y él les contó una parábola, diciendo: ‘¿Qué hombre entre ustedes, teniendo cien ovejas, si perdiera una de ellas, no dejaría las noventa y nueve en el desierto, e iría en busca de aquélla que está perdida, hasta que la encontrara? Y cuando la hubiera encontrado, la pondría sobre sus hombros, regocijándose. Y cuando llegara a casa, llamaría a sus amigos y vecinos, diciéndoles: ‘Regocijaos conmigo; porque he encontrado mi oveja que estaba perdida’. De cierto os digo que de la misma manera habrá gozo en los cielos por cada pecador que se arrepienta, más que por las noventa y nueve personas justas que no requieren de arrepentimiento. De la misma manera, ¿qué mujer, teniendo diez piezas de plata, si perdiera una pieza, acaso no encendería una vela y barrería la casa, y buscaría diligentemente hasta encontrarla? Y cuando la hubiera encontrado, llamaría a todas sus amigas y vecinas, diciendo: ‘Regocijaos conmigo; porque he hallado la pieza de plata que había perdido’. De la misma manera os digo que hay gozo en las presencia de los ángeles de Dios, por cada pecador que se arrepienta”.

Tanto los escribas como los fariseos, interpretaron equivocadamente toda la perspectiva de Jesús, esforzándose por ridiculizar sus obras al señalar que él se asociaba con pecadores. Jesús nunca lo consideró así – él veía individuos con receptividad como su rasgo distintivo de carácter – con disposición para escucharlo – y quienes como resultado de ejercer activamente su capacidad para *invertir* las pretensiones del error, apreciaban al doble el valor de la Verdad que encontraron. Y así él responde a la acusación de los escribas y fariseos, mostrándoles por medio de estas parábolas, el gozo que recibía a través del contacto con los llamados ‘pecadores’, quienes respondían a su razonamiento, y con ello eran capaces de captar el hecho divino detrás de ese razonamiento, para encontrar su propio gozo.

La Ciencia implícita tras estas parábolas, es que lo que sentimos honestamente que hemos perdido o que carecemos, es verdaderamente especial para nosotros, pues de lo contrario no habríamos sentido tal sensación de pérdida ni habríamos tenido la sensación de carencia. Eso tan especial es lo que está removiendo nuestra conciencia, para desprendernos del sentido de pérdida, y para reconocer que lo tenemos. La mente mortal tan solo está invirtiendo la misma Verdad que decreta verdadera riqueza y felicidad para nosotros. Por ello es que “perder es ganar” (Mis. 389:17), ya que lo que la mente mortal dice que no tenemos, en realidad lo tenemos y es tanto más importante para nosotros que nada más; y lo tenemos con mayor determinación que nada más. Ésa es la razón por la que lo deseamos en su resplandor y sentimos la necesidad de su expresión. Así que lo que pareciera para nosotros un gran problema, es algo maravilloso que está emergiendo. Aquello que resulta especial y único para nosotros, está clamando para que lo *reconozcamos*, para que seamos eso, y para que lo utilicemos.

El hecho científico es que cuando el término “pérdida” se presenta, eso constituye un sonido de clarín para reconocer que justamente en ese sentido está nuestra enorme ganancia, y está ahí para que nosotros la tomemos. Tan solo tendríamos que buscar diligentemente para encontrarla, tal como en el caso de la oveja; o tendríamos que barrer los errores y las dudas, como en el caso de la moneda de plata – y es

nuestra para que la tomemos y con ello nos elevemos a la estatura total de lo que somos y presentemos la representación espléndida.

La oveja siempre ha simbolizado el seguir el liderazgo o guía de Principio. El Maestro dijo: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen”. La Sra. Eddy escribió: “Voy a escuchar Tu voz, para que mis pies no se extravíen; voy a seguirte y a regocijarme por todo el escarpado camino” (Mis. 398:1-4).

En la primera parábola, Jesús utiliza a un hombre (y en la segunda, a una mujer), porque el *elemento* masculino en el pensamiento, ya sea en un hombre o en una mujer, considera *difícil el seguir u obedecer*. La maldición en el hombre en el sueño-Adán, es que tiene que sudar para obtener lo suyo. Así el *elemento* masculino quiere ser egotísticamente creativo y formar *su* propia interpretación de Principio, en función a *sus* propias opiniones, en lugar de ver que el reflejar directamente al único Principio creativo, y el obedecer el flujo de ideas que se emiten *desde* ese Principio, es mucho mejor, y trae a luz lo ‘masculino’ – la estatura completa de la *naturaleza* masculina.

El mal o mente mortal le puede decir a un hombre que *cuando* obedece a Principio, entonces habrá algo en Principio que siempre va a obstruirlo; le hará creer que no quiere aprender de libros ni de ningún otro individuo, sino que tan solo quiere *sus* propias opiniones. Él siente que no puede seguir la guía de alguien más, y por lo tanto se *resiste* obstinadamente a aceptar algo que él no considera que se originó *en él* mismo. Él tiene que hacer todo *por sí mismo* sin que *nadie* le diga nada. *Careciendo* de la disposición para *escuchar*, **no** puede *obedecer* correctamente. Ésta es su “oveja perdida”. Pero lo que también queda claro es que lo totalmente opuesto es cierto, y que justo este punto en particular *está* siguiendo la dirección de la Verdad. La única oveja que *pareciera* perdida, representa siempre la faceta más valiosa de nuestra expresión *individual* total de ser.

Por ello es que muchos grandes hombres se han equivocado cuando el falso *sentido* masculino se hace cargo, negándose a escuchar, en lugar de continuar y forjar su propia senda. Por otro lado, en toda la historia de los hombres más destacados, han estado aquéllos con propósitos

tremendamente creativos, que aprendieron a aceptar el liderazgo de Principio, y a escuchar a aquéllos enviados por Principio. Así que alguien perseguido por sentirse incapaz de escuchar y de obedecer, debiera darse cuenta que está perseguido por la verdadera razón de que esta habilidad es el punto más valioso de su carácter. Por ello es que su mejor opción es aceptar el desafío de su verdadera *naturaleza* masculina y decir: “Está bien; voy a ir directo en busca de esta ‘oveja perdida’. No voy a escuchar al mal que dice que yo no puedo escuchar ni aceptar. Voy a reconocer que sé escuchar y aceptar; que estoy abierto a la razón y a la revelación. Yo puedo escuchar y aprender, y voy a comprobar que sí puedo. Me encanta tomar la verdad de otros, y apropiármela”. El encontrar la única oveja perdida, va a provocar que todas las otras noventa y nueve se alineen con él [manifestando] su habilidad para comprender y para aclarar el pensamiento. Habrá un gozo enorme cuando reconozca que la aparente oveja perdida, *jamás* estuvo perdida, sino que siempre estuvo ahí para ser liberada dentro de la actividad.

Pedro fue un hombre rápido y brillante para captar lo espiritual, pero no había aprendido a obedecer en completa adherencia y fidelidad. De lo contrario todo cuanto el Maestro hizo, hubiera hecho que Pedro lo alabara y se apegara a ello. Lo negó debido no le parecía correcto a él lo que el Maestro estaba haciendo. Fue debido a esta “oveja perdida” en Pedro, que Jesús le mostró cómo encontrar aquello que él había extraviado. Le pidió a él, en esa gozosa reunión a las orillas del mar de Galilea, disfrazada en forma *triple*, que venciera por siempre la triple negación que previamente poseía Pedro – pero eso revela que Jesús sabía que Pedro *contaba* con tal habilidad y que encontraría su “oveja perdida” al obedecer aquello que ahora se le pedía. He aquí las palabras del Maestro, tan amorosamente presentadas, llamando a Pedro tan cariñosamente, que después él se convirtió en uno de los grandes fundadores del Cristianismo, tal como lo conocemos actualmente: “Alimenta a mis corderos... Alimenta a mis rebaño... Alimenta a mis ovejas”.

Tomemos otro ejemplo: La Sra. Eddy define “oveja”, en parte, como: “aquéllos que siguen a su guía” (C&S 594:12-13). Para el estudiante, el “guía” está incorporado en las enseñanzas del Maestro y de la Sra. Eddy. Las enseñanzas del Cristianismo en general, incorporan un

noventa y nueve por ciento de bien, pero han perdido una oveja vital señalada por Jesús en sus palabras: “Todo aquél que crea en mí, las obras que yo hago, él también hará”; y “Es el Espíritu lo que aviva; la carne para nada aprovecha”. Por lo tanto debiéramos buscar ciertamente a esta oveja perdida, y comprometernos fielmente a *seguir* las enseñanzas tanto de Jesús como de la Sra. Eddy, relacionadas con la *aplicación* de la Ciencia a la necesidad humana, de manera contundente. Al llevar a cabo esto, hallaremos para nosotros mismos esa oveja perdida, y experimentaremos el gozo del cumplimiento. Pero si leemos en “CIENCIA Y SALUD” algunos párrafos que levantan en nosotros un sentido de objeción – tal como las palabras: “Jamás registréis edades” (C&S 246:17); o el párrafo acerca del aseo de los bebés (C&S 413:12-13) que incomoda a algunas personas – habremos con ello perdido por completo el cien por ciento de seguir lo que esta gran Líder [nos] dice. Al principio esto pudiera parecer sin importancia, pero podemos ver las funestas consecuencias de apegarnos a las opiniones *personales*, en lugar de responder a la *expresión divina* de las exigencias hechas por aquellos capacitados para hacerlas, cuando reflexionamos que si la humanidad hubiera aceptado simplemente la declaración de Jesús “Aquél que crea en mí, las obras que yo hago, él también hará”, entonces habríamos contado ahora con una medicina basada en la Mente – sin lugar a dudas esto hubiera sido de mayor influencia en los propósitos del bien, y con ello beneficiaría a la humanidad en lugar de a la medicina que hoy en día tenemos. “Tenemos que tener fe en todo cuanto nuestro Maestro dijo, aunque no esté incluido en las enseñanzas escolásticas, y tampoco esté comprendido en forma general por nuestros instructores de ética” (C&S 429:27-30).

Por tanto debiéramos abandonar todas *nuestras* otras pesquisas, todos los otros rebaños, y diligentemente hallar que aceptamos todo cuanto Jesús y la Sra. Eddy, enseñaron o dijeron. Al corregir un aparente pequeño error, veremos que el noventa y nueve restante llega a su plenitud. Un joven siendo entrenado para ser un soldado, pudiera volverse eficiente en los métodos del ejército, tales como el uso de armas y su despliegue en batalla, pero si siente que no está de acuerdo en ‘caminar al paso’ al marchar, esa aparente insignificante desobediencia arruinaría su carrera.

Jesús está mostrando que las aparentes pérdidas se convierten en la oportunidad de verdadera ganancia, pues encontramos que aquello es por siempre nuestro, como legado de Principio; y este reconocimiento trae mayor gozo que el reconocimiento de todas aquellas otras cualidades (noventa y nueve) con las que contamos pero que no están a la vanguardia de nuestra expresión de carácter único.

Así que cuando sentimos profundamente aquello que *pareciera* una pérdida o carencia o insuficiencia en algo que tenga importancia para nosotros, debiéramos ver que se trata de la forma en que Principio nos muestra que contamos con ello en plenitud. La *inversión* del error es verdad, por lo que podemos *invertir* el error; buscar diligentemente la verdad que nos es mostrada con dicha inversión; y percibir que nosotros traemos dicha verdad a expresión.

Si por ejemplo alguien llegara al punto donde dijera: “Ya no hay propósito alguno en la vida para mí; he perdido todo lo más preciado”, permitamos que se dé cuenta que esto no parecería así, a menos que hubiera tenido un gran propósito. Si aquello no le pertenecía, jamás hubiera resentido su pérdida. Y debido a esto es que jamás puede perderlo, tal como un pez jamás puede perder su habilidad para nadar. Así que el curso correcto [de pensamiento] para tal individuo sería decir: “Aceptaré la Ciencia que subyace esto, y la seguiré, y la veré completa al hallar dicho propósito y llevarlo a cabo”.

Por ejemplo, puede haber unos cuantos maestros en la rama de las artes, que en un momento o en otro en su carrera, lleguen a la convicción que ya no cuentan con lo necesario para continuar. Sin embargo no sucumben ante lo anterior, y *continúan* adelante determinadamente, buscando y hallando aquello que el magnetismo animal trata de decirles que han *perdido*. Por medio de este proceso es que llega una contribución fenomenal para sus congéneres, en alguna esfera de acción en particular.

En la segunda parábola, el “diez” de las monedas de plata, implica, como lo hace a través de toda la Biblia, la aplicación *práctica*, tal como con los ‘diez dedos’. La plata es una moneda, y cuenta con valor de intercambio y con poder de adquisición, por lo que es un símbolo de la habilidad del hombre para adquirir aquello que es justo y bueno, por medio de su espiritualidad y estudio. Si Jesús hubiera perdido esta moneda de plata o si no hubiera reconocido su importancia, no habría habido la menor curación. Podríamos perder todo el propósito de nuestro estudio cuando no vemos que éste nos confiere el poder de ‘adquirir’, para disfrutar la salud y la armonía en forma inmediata.

Pedro le dijo al hombre cojo que estaba pidiendo limosna a la puerta de la Hermosa: “Plata y oro no tengo; pero cuanto tengo yo te *doy*: En el nombre de Cristo Jesús de Nazaret, ¡levántate y anda!” (Véase Hech. 3:1-11).

En esta parábola, Jesús utiliza la figura de una mujer, porque – de acuerdo a la educación falsa – la mujer ha sido enseñada tanto para *aceptar el sufrimiento* como para *enfrentarlo con resignación*. La maldición sobre la mujer en el sueño-Adán, es: “En dolor darás a luz, hijos”. La *verdadera* naturaleza femenina (ya sea expresada tanto en un hombre como en una mujer), barre todas estas sugerencias, y con ello conduce a las demostraciones más gentiles. La *verdadera* naturaleza femenina se regocija en estar sujeta *únicamente* a la Verdad. Aquello que *destruiría* la *verdadera* naturaleza femenina sería la *aceptación* del sufrimiento, la *privación* y la *falta* de voluntad para *reclamar* todo cuanto el hombre tiene *derecho* en la Ciencia del Ser.

Lo femenino a menudo soporta el sacrificio *sin expectativa* alguna de recompensa. La moneda *perdida* es su sentimiento de: “Yo amo la Ciencia y la valoro, y sé que es maravillosa; ‘pero’ no funciona *para mí*, y en realidad *no importa*”. Esto es el mal parloteando, porque a ella le importa; y la *verdadera naturaleza* femenina en ella **no** está preparada para perder esa moneda de plata. Con la riqueza que ella ha *acumulado* en comprensión *espiritual*, cuenta **ya** con la moneda con la cual adquirir la recompensa de la curación – tanto para ella misma como para otros. El mal está sugiriendo la pérdida, sólo porque ella está *más* capacitada para demostrar clara **y** definitivamente, los *frutos* de su cultura espiritual, que aquél que no le ha *dedicado* suficiente tiempo. Por tanto ella debiera decir: “Yo sé que la Ciencia *es* efectiva; y yo voy a ver que

así lo es *para mí*. Me encanta adquirir con mi comprensión, aquello que yo quiero, como salud, armonía y la demostración de la libertad, y yo no voy a renunciar a tales cosas. Yo no sólo voy a amar la Ciencia por su valor y hermosura, espirituales, y dejarlo hasta ahí, puesto que la salud y la armonía son sus expresiones *naturales*". Ella *tiene* que levantarse a sí misma para barrer toda duda y argumentos en contrario, y con ello encontrar la moneda perdida a la que *tiene derecho*.

JAMÁS DEBIÉRAMOS *PERMITIRNOS* QUE PERMANEZCA EN EL PENSAMIENTO, UNA *RESIGNACIÓN FEMENINA* ANTE LA SUGESTIÓN DE NUESTRA PROPIA FALTA DE HABILIDAD O DE VALÍA, SINO QUE DEBEMOS LEVANTARNOS EN LA FORTALEZA DE LA *VERDADERA* NATURALEZA FEMENINA (ES DECIR, DEVOCIÓN Y FIDELIDAD) PARA VER QUE PODEMOS Y QUE VAMOS A *PRACTICAR* LA CIENCIA EN SU PROPÓSITO *CURATIVO*.

Podemos ser ayudados en esto, si hacemos una pequeña demonstración para nosotros mismos justo ahora. **Si** por ejemplo nos damos cuenta que un arranque temperamental ha perturbado nuestro día y quizá traído alguna perturbación física, este *reconocimiento* debiera *capacitarnos* para ver que *comprendemos dónde* es que yace la curación, y cómo es que se produce; y si la *comprendemos* en esa sencilla instancia, debiéramos *aceptar* que por devoción o consagración a las reglas reveladas en el caso simple, debiéramos ser *capaces* de hacer demostraciones semejantes en *todo* aspecto de la salud y el mejoramiento de la condición humana. La Sra. Eddy enfatizó este aspecto cuando escribió: "Mis conclusiones fueron alcanzadas al *permitir* que la evidencia de esta revelación se multiplicara con certeza matemática y que la demostración menor probara la mayor – tal como el producto de tres multiplicado por tres que es igual a nueve, prueba concluyentemente que tres billones multiplicados por tres, tienen que dar como resultado nueve billones – ni una fracción más, ni una unidad menos" (C&S 108:12-18). Es decir, si la curación es posible para nosotros por medio de la aplicación *correcta* del proceso de la Ciencia Cristiana en alguna instancia menor, tiene que ser posible para nosotros en *todo* el rango de la curación, y por ello tenemos que buscar con diligencia la moneda perdida sobre la base de que en la Verdad contamos con ella y necesitamos tan solo elevarnos para encontrarla.

La Sra. Eddy sufrió [físicamente] durante muchos años y ella sabía que eso estaba *mal*. Por lo tanto buscó sin descanso alguno la moneda

perdida, porque ella quería la *demostración* de la libertad, y sabía que era un deseo *legítimo* – la *verdadera* naturaleza femenina *liberada* de la *creencia* femenina en el sufrimiento.

“Hay gozo en los ángeles de Dios por un solo *pecador arrepentido*”. Los ángeles son “los pensamientos de Dios que pasan al hombre; intuiciones espirituales puras y perfectas” (C&S 581:4-5), y si alguien *permite* que las ideas **de** Principio *barran* los argumentos de la mente mortal, entonces experimentarán una inundación de pensamientos exaltados. En su trabajo, ella había estado “*admitiendo* ángeles sin darse cuenta”, y dichos ángeles trajeron el gozo de la victoria.

Hay más gozo en la persona que por *admitir* las ideas de Principio, anula **y** demuestra la *irrealidad* de la sugestión de pérdida que *previamente* había ‘admitido’, que en otra persona que no haya estado *trabajando* para destruir tales sugestiones. Pero ese gozo que le llega no se debe a su propio reconocimiento de victoria, sino que debido a las ideas de impulso **de** Principio, fue que obtuvo la sabiduría para admitirlas; y puesto que las ideas que ahora están en posesión de su pensamiento están llenas con gozo, es que hacen que ella las *experimente*. “En Tu Presencia [en la presencia de las ideas de Principio], hay plenitud de gozo”.

[continuará...]